

Selección de poemas de Julio PRIETO (1968)

De mar a mar en sola roca, y no llegan informes. Losa de sol: la comunicación se enturbia, algo queda en camino. No hay duda en cuanto al método a seguir (el atestado de marras). No hay pelos en la lengua. No hay hilo en la rueca. No hay quórum. Los ejecutores departen en la linde, sus aguiluchos están inquietos. Al final uno de ellos marrará el tiro –sin fuero, la sangre reseca. El cartapacio enmohece, no hay moros en la costa

En esta vena la sangre no mancha. El crimen rebosa, pero no llega. Queda del otro lado, lejísimos, a ras de piel. La imagen me toca, puedo rozarla (eriza el cabello). El daño rebalsa en otra dimensión cutánea –quién habla (quién ve). Reverso obsceno de la afección: hay un corte en la yema del dígito. En la bajamar quedan cercos en el vidrio, imborrables (sin mancha). La sangre corriente no llega. Tantos siglos (millones en el erizar de la materia) –tantos signos, y la sangre no llega

Traer, o contraer, como el chasquido de una cuerda que se rompe, algo de otro lado, otra vibración de lo sensible que no empieza, no extrae su onza de carne ni enciende o corresponde a este vehículo. En este declive adverso, justamente, dispondré mis agujas, las manos dejadas en el agua, el ligero dibujo de lo que se arremolina en el cruce y no cede. No ceden su ámbar, en el cruce, las telas enterradas. En esta punzada –en lo que se deshace de este vehículo, en lo entreabierto camino sin irme

Marruecos (2018)